

Nº 950

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 17 de mayo de 2008 | Nº 3761 del año xvii segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

POESÍA

SALVADOREÑA CONTEMPORÁNEA



Imagen de Menéndez.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Panorama de la poesía salvadoreña contemporánea

ÁLVARO DARÍO LARA

alvarodariolara@yahoo.com

PONENCIA PRESENTADA EN EL III ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS
EN CIUDAD DELICIAS, CHIHUAHUA, MÉXICO, 2008.
ORGANIZADO POR EL INSTITUTO CHIHUAHUENSE DE LA CULTURA, EL GOBIERNO MUNICIPAL
DE DELICIAS, LA CASA DE CULTURA MUNICIPAL DE DELICIAS
Y LA EDITORIAL CHICHUACHUA ARDE EDITORAS S.C.

LOS AÑOS DEL CONFLICTO ARMADO Y EL PRIMER GRUPO DE POSGUERRA

La poesía salvadoreña, dentro del contexto de la literatura centroamericana, ha experimentado en los últimos años, sobre todo, después del conflicto que abatió por más de una década el país, una nueva exploración temática y formal. De los temas y motivos que la guerra alimentó, propios, naturalmente, de la épica, se ha retornado a las preocupaciones líricas, pero ahora de un nuevo signo, marcado por el desasosiego, la desesperanza, el desencanto, cuando no, nuevamente la denuncia, donde van aflorando temas como la migración, el mundo urbano, la violencia, el género, y la sexualidad en sus radicales y complejas orientaciones. Un estudioso salvadoreño, experto en la obra de **Roque Dalton y de Salarrué**, el doctor **Luis Melgar Brizuela**, se ha referido a este panorama nominándolo tentativamente como un **neoesencialismo**.

Durante el período del conflicto armado buena parte de la producción poética nacional hizo suya como carta de principios éticos y políticos los ámbitos de la izquierda revolucionaria. La radicalización hundió sus raíces en la palabra, y desde ella, se creyó firmemente en el advenimiento de un orden más justo. La guerra terminó mediante los Acuerdos de Paz (1992), pero no así totalmente las causas que la originaron. El llamado proceso de paz, no fue fortalecido desde sus inicios, principalmente en los ámbitos económicos y sociales, la crisis que El Salvador experimenta en este momento, es en buena medida producto de las imperdonables irresponsabilidades de quienes han ostentado históricamente el poder, y que ahora han precipitado a la sociedad salvadoreña hacia un acelerado deterioro institucional y humano. Gran cantidad de escritores, poetas, especialmente, de-



jaron su sangre a lo largo y ancho de la Patria, durante la guerra civil. De ellos sobreviven muchos testimonios escritos en periódicos, revistas, boletines y libros de la época. Poesía desde la urgencia ideológica, desde el compromiso político partidario, desde la más franca humanidad. Probablemente, más allá, de los méritos discutibles a nivel literario de esta producción en términos generales, lo que queda es la pasión por la utopía social, el sentido del sacrificio, los sentimientos más genuinos hacia un mejor destino para las mayorías sociales; lo demás no resiste las exigencias de la crítica, del rigor estilístico. Sin embargo, hay evidencia de algunos autores, que en medio de impresionantes coyunturas, organizaron sus versos. La obra de algunos fue publicada con posterioridad, debido a su muerte, como el caso del escritor **Alfonso Hernández (1948-1988)**, uno de los autores más emblemáticos de la época; otros, publicaron durante y después del conflicto, logrando mayor depuración de su obra, tal es el testimonio de los poetas **Alfonso Kijadurias (1940)**, **Carlos Santos (1956)** y **Miguel Huezco Mixco (1954)**. Asimismo el escritor **José Roberto Cea (1939)**, despliega

durante esta época una considerable publicación de sus obras, de muy evidente contenido social y político.

Sin embargo, sería completamente subjetivo ofrecer un panorama descriptivo y valorativo de la producción poética de El Salvador, si sólo consideráramos, esta poesía, escrita desde el compromiso. El universo es más amplio y por lo tanto, enriquecedor.

Un poeta significativo de la época, en otro orden ideológico, de gran cuidado formal, abundante obra y notable fuerza expresiva lo constituye **David Escobar Galindo (1943)**, cuya obra de propensión lírica, humanista y metafísica lo sitúan en un singular peldaño de las letras salvadoreñas.

Mención especial debemos hacer de la obra de los poetas **Ricardo Lindo (1947)**, **Carlos Santos (1956)** y **Otoniel Guevara (1967)**, de muy estimables méritos. Lindo, parte de una tendencia surrealista que va adquiriendo un talante de gran pureza lírica con el tiempo; Santos, elabora una poesía más bien de naturaleza conceptual y herméutica; y Guevara posee un feliz

encuentro entre el ímpetu lírico connotativo y la audacia denotativa. Cabe señalar que este último autor representa un paradigma de la joven poesía escrita durante la guerra civil. Es el poeta joven más conocido y representativo de la promoción de los poetas que inician su actividad literaria en pleno desgarramiento nacional.

Todos estos autores, desde sus particularidades, representan imprescindibles puntos de referencia en el estudio de la poesía salvadoreña de los años ochenta hasta el presente momento. Otras voces interesantes pertenecen a la poesía de **Jorge Ávalos (1964)** y de **René Rodas (1962)**, este último autor de "**Balada de Lisa Island**", donde lo conceptual, conversacional, surrealista y exteriorista se amalgaman con mucha eficacia.

Otro caso interesante es la poesía de **Mario Noel Rodríguez (1955)**, quien hace suyas las influencias de los grandes surrealistas latinoamericanos, pero con una notable integración de la cultura urbana y popular. Afincada en lo lúdico y en lo conversacional.

Muy apreciable es la obra poé-

tica de **Carmen González Huguet (1958)**, maestra, narradora y poeta por excelencia, quien cultiva un verso medido, dentro de la influencia de los parámetros métricos clásicos y de especial hondura lírica, metafísica y amorosa.

En similar dirección encontramos la propensión formal en la poesía de **Roberto Laínez (1957)**, poeta afecto hacia los autores españoles del siglo XVI y XVII.

Un aspecto a considerar en toda esta producción es la ausencia de voces femeninas significativas, con excepción de **Matilde Elena López (1919)**, **Lilian Jiménez (1921)** y **Claribel Alegría (1924)**, autoras de los años cuarenta, que desde El Salvador, como López, o desde el exilio como Jiménez y Alegría, escriben de forma constante y profesional. Las voces jóvenes son más notorias, en términos de nuevas exploraciones y aciertos en obra escrita y publicada durante y después del conflicto, nos referimos a las escritoras: **Eva Ortiz (1961)**, **Nora Méndez (1969)**, **Carmen González Huguet (1958)**, **Silvia Elena Regalado (1961)**, **Silvia Ethel Matus (1950)** y **Claudia Hérodier (1950)**, y últimamente a: **Susana Reyes (1971)**, **Krisma Mancía (1980)**, y **Lauri García Dueñas (1980)**. Este hecho, podemos, quizá atribuirlo a las condiciones de marginalidad y represión social, económica, política, psicológica y cultural, que la mujer salvadoreña ha sufrido a lo largo de nuestra historia.

Por otra parte, las temáticas que evidencian la producción de los autores de los años ochenta, como parcialmente apuntábamos antes, giran en torno a los asuntos épicos, políticos, amorosos, humanistas y metafísicos. En este sentido, la ausencia de una literatura, de una poesía de signo poco convencional al paradigma heterosexual presente en la poe-

sía publicada durante el periodo, es sumamente notoria. Dicho con mayor claridad: no existe en este periodo ni en toda la tradición literaria nacional evidencias de obras publicadas cuyo contenido expresen una sensibilidad abiertamente homoerótica, en contraposición con otras experiencias posiblemente del ámbito centroamericano o latinoamericano. Casos muy distintos representan otras sociedades, donde los autores y autoras se podrían enumerar ampliamente. La represión, la auto-represión, la censura, el prejuicio, la doble moral, la tradición cultural conservadora, a fin al status quo imperante en nuestra sociedad, han jugado, en nuestra opinión, un factor clave, para que este universo temático no haya sido expresado en su radical dimensión humana.

Por lo tanto, el apareamiento de la publicación: **"Injurias"**, obra poética del escritor **Ricardo Lindo (1947)** y **"La Fiera de un Ángel"** del poeta **René Chacón Linares (1965)**, constituyen, dentro de nuestra tradición literaria y poética nacional, una ruptura en términos temáticos y culturales de un tema tabú para nuestra sociedad nacional. En ese sentido, el análisis y valoración académica de estas obras representa para nuestra literatura un imperativo de gran significación humana y cultural, especialmente si estamos empeñados en la construcción de una sociedad más justa, tolerante, democrática, y desde luego, plural, respetuosa y solidaria.

En otro orden, los más jóvenes, ya en la época de la posguerra, se fueron agrupando en talleres literarios universitarios y en círculos de tertulia, hasta conformar algunos grupos como "Talega", "La Fragua", "Tecpán", "El Cuervo", "Círculo Creciente", "La Mosca", "La Rosa Negra" "Letramorfosis" y otros. Talleres y círculos que han ido produciendo voces individuales prometedoras.

Esto es lo que pudiéramos considerar la primera generación de la posguerra.

Muy especial mención merecen los talleres de La Casa del Escritor, coordinados por el narrador y periodista **Rafael Menjivar Ochoa (1959)** y por el escritor **Roberto Laínez**, asimismo los esfuerzos realizados por los círculos literarios de la Universidad



Centroamericana José Simeón Cañas y por la Universidad de El Salvador. Especial atención ha brindado a los jóvenes escritores la maestra y poeta **Silvia Elena Regalado (1961)**, desde la formación y promoción de talleres literarios en la Universidad Tecnológica de El Salvador. Amén de los ejecutados, en esa misma dirección por el profesor y poeta **Pedro Valle (1965)**, quien ha logrado conformar en el norteño departamento de Chalatenango un Taller Literario denominado "Añil". Taller que ha hecho posible la motivación, descubrimiento y desarrollo de numerosos jóvenes inquietos por las letras. Producto de esto es el apareamiento de una revista y de una antología poética titulada "Cuerno de Añil".

La Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, en el 2004, dio nueva vida a una antigua colección "Nueva Palabra", que en una primera edición reunió a seis expresiones: **"El día interminable"** de **Jorge Galán (1973)**; **"Historia de los Espejos"** de **Susana Reyes (1971)**; **"Mitómano suelto"** de **Manuel Barrera (1967)**; **"La Era del Llanto"** de **Krisma Mancía (1980)**; **"Parqueo de Sombrillas"** de **Oswaldo Hernández (1976)** y la **"La Estación de los Pájaros"** de **Nora Méndez (1969)**. Todos ellos pertenecientes a este primer grupo de jóvenes poetas de la posguerra.

En **Jorge Galán** existe un yo palpitante, imponente, que nos revela misterio, que nos esboza la intimidad que sólo al igual que

el gran Alfonso Cortés, ve con ojos de angustia su salvación a través de una ventana.

Hay mucha depuración formal en este lenguaje, de Jorge Galán. Poesía de gran preocupación técnica; sin embargo, como en muchos poetas de su promoción, la orfebrería lingüística debe siempre lograr articulación con ese fondo vital, tan medular en la unicidad del poema como una totalidad intelectual, afectiva y estética.

A **Susana Reyes** le duele el mundo, le duele su mundo de niña enamorada de un parque, de un balcón de multifamiliar desde donde veía autobuses llenos de humo, señoras gordas rumbo al mercado, pero también cabellos de apuestas jóvenes. Una historia para sumergirse en su cuarto de juegos, de rompecabezas corazones, de cristales de amor. Susana busca el oficio, ya que sólo en él, en su voz recóndita de silencio, se efectuarán los mejores hallazgos y logros.

Con **Manuel Barrera** asistimos al surrealismo, al pop art de la poesía ochentera y noventera, que tenía honda nostalgia por la fuerte hierba que emanaba de los sesenta, la hierba de la risa. Porque Manuel se vuelve, a ratos caprichoso, injustificable técnicamente, es rudo en las yuxtaposiciones poéticas, pero va de las buenas lecturas de los griegos hasta la delirante y enloquecida literatura verbal de las hijas de la noche; y de las madrugadas olorosas a crack, restos de semen y aguardiente.

Nora Méndez en una ocasión se lanzó al Boulevard de los Héroes en San Salvador ha repartir hojas volantes de poesía, en pleno tráfico. Junto al poeta **René Chacón** repartían hojas y libros a los automovilistas y a los pasajeros de los colectivos. En su voz inicial había aspereza con las palabras, luego el arrobado nocturno la ha hecho escribir hermosos poemas. Ella va siempre de prisa, lo importante es que la palabra gane.

Oswaldo Hernández, leía sus poemas inicialmente como en un mitin político de amor, y como un enardecido obrero que aclara, ante un contrincante incrédulo y rabioso, el triunfal resultado de una jugada de dados. Pero fue aparcándose en los recodos, protegiéndose con una inmensa sombrilla, de las malas piedras de los ruidos, y empezó a escucharse por dentro, entonces entre el amor a su hijo, y el amor a la mujer, ha continuado escribiendo.

Krisma Mancía, hace viajes intensos hacia adentro, ahí encuentra, llantos y pieles y odios, y cuchillos de asesinos desquiciados, pero también, de nuevo, ventanales abiertos, donde entra el sol y revientan los rojos geranios. Ella siempre es como una muñeca, que ya conoce el fin de los juguetes, por eso escribe, como todos, para espantar fantasmas y creer ciegamente que mañana será otro día.

APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA JOVEN CREACIÓN POÉTICA SALVADOREÑA: TRES AUTORES.

El segundo grupo de jóvenes escritores han surgido como decíamos anteriormente al calor de los esfuerzos de la Casa del Escritor del Consejo Salvadoreño Para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, y de talleres universitarios e independientes como Taller de Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de El Salvador que dirige la escritora **Silvia Elena Regalado**, **Serpiente Emplumada**, Taller Literario **Amílcar Colucho**, **Quino Caso** y otros.

Son muchos los nóveles autores que destacan, entre ellos hemos escogido la obra de tres por considerarlos representativos de una poética que no se caracteriza por la urgentísima denotación de los años ochenta y aún de los primeros años de la posguerra, aunque está última volcó sus preocupaciones temáticas en los aspectos líricos.

Nos referimos a **Teresa Andrade (1984)** graduada de Comunicación Social por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas; **Mario Zetino (1985)**, estudiante de licenciatura en Letras por la Universidad de El Salvador; y **Roger Guzmán**, de la Universidad de El Salvador.

Esta es una poesía mucho más cuidada formalmente y de mayores ambiciones estilísticas. Poesía que pudiera caracterizarse por los siguientes aspectos:

Cuido formal tanto en el verso libre como en el medido. De este último existe mayor conciencia de su importancia y trascendencia en la formación del escritor. Particularmente es **Mario Zetino** quien incursiona con acierto en esta tendencia hacia la revaloración de los metros tradicionales del verso.

Aunque salvando los estilos de los tres corpus analizados, sobresalen las tendencias amorosas y líricas en **Zetino**: mayormente existenciales en **Teresa Andrade**, cargadas de simbolismo y escenarios urbanos, con gran presencia de los vínculos amistosos y del entorno mismo del hogar; ahogo; y sórdidos, demenciales, cuando no neogóticos en **Roger Guzmán**, que expresan su sin-

sabor ante una sociedad que parece vuelta a la peor barbarie medieval, en sus fanatismos, temores infundados y crueldad.

Se advierte la presencia del país, y el dolor ante su pérdida de sentido, como sociedad actual: excluyente, violenta e injusta, nada prometedora ante los jóvenes, que se ven avocados a la tentativa -cada día más fuerte- de la migración forzada. Así, desde su particular decir, **Mario Zetino** exclama: "Uno dice neblinas, sabe sueños, / oye luces lejanas con olor a palomas en la mañana verde, sabe plantas quemadas hacia viento y caballos, / pronuncia mariposas de vidrio y lo que entiende, lo que cree que entiende del país de su sombra/ y lo poco que sabe y lo que mucho que siente". **Teresa Andrade** afirma: "Todo sabe a vidrio/ y a compañía de olvido, / Todo es una necesidad de páginas muertas". Y finalmente, **Roger Guzmán**: "los hombres se mezclan con muros marchitos, / un sendero de sirenas cantan ascos desesperados, / las promesas decaen, / niños confundidos se vuelven perros de caza/ y la marca en la ropa clasifica el precio del ganado..."

La posmodernidad con sus antivalores, el relativismo moral, la sensación del caos, el presentismo, la anulación de las tradicionales instituciones, la ausencia de las antiguas utopías formalizadas políticamente, la presencia certera, seductora de la muerte, caracterizan esta poética. Veamos en **Teresa Andrade**: "Nos alejamos de las paredes/ y volveremos al primigenio mundo de los ojos pardos/ donde se esfumó la gracia y bebimos pastillas a las doce de la noche/ donde se fue Dios/ y sólo quedó un jueves en la palma de las manos. **Mario Zetino**: "Apenas siento que presiento nombres/ y una crin poderosa demasiado a la espalda, / límite y guaridas, debilidad de cantos, / claveles, destrucciones, abandono". **Roger Guzmán**: "El jinete de la muerte concibió un ejército con el sol, / Hijos adictos a los encendedores, a la pasión de Cristo y a los terremotos, / Óxido, pena y verdugo, / de la muerte/ de la muerte".

Finalmente, la incursión muy concurrida de jóvenes poetas en Talleres, Certámenes Literarios, y en diversas actividades de promoción y divulgación de las letras muestra un panorama expresivo muy alentador, sobre todo,

por la búsqueda de éstos en su cualificación poética. Naturalmente hacen falta más espacios en periódicos y más alternativas de medios especializados tanto impresos (revistas, boletines) como electrónicos.

El patrocinio estatal mediante la Casa del Escritor, como centro formador de jóvenes y las actividades de algunas universidades han producido sus frutos.

Hace falta mayor continuidad en la publicación de materiales producidos por los jóvenes autores.

Los encuentros nacionales e internacionales de poesía han convocado cantidad de escritores que, desde luego, han aportado muy significativamente en el enriquecimiento de la literatura nacional. Incluso fundaciones no gubernamentales como la Fundación Metáfora del poeta Otoniel Guevara, están desarrollando certámenes dirigidos a jóvenes escritores y manteniendo de forma ininterrumpida encuentros nacionales de carácter permanente.

Asimismo CONCULTURA promueve los Juegos Florales, en distintos géneros literarios, a lo largo del país.

Recientemente se conformó a iniciativa del poeta Mario Noel Rodríguez y de otros escritores y escritoras, el Foro de Escritores Salvadoreños, que constituye un espacio de encuentro, reflexión y proyectos literarios.

De continuar y aumentar estos esfuerzos no dudamos de la buena salud de las letras jóvenes salvadoreñas.

Para finalizar deseo compartir con ustedes, un hermoso poema del escritor **Roberto Armijo (1937-1997)**, miembro de la generación comprometida, cuyo onceavo aniversario de su muerte, hemos conmemorado el pasado 24 de marzo, y que retrata con fidelidad a las mujeres y a los hombres que hacen posible seguir sosteniendo la esperanza del cantor. El poema no tiene título y está tomado de su libro: "Cuando se enciendan las lámparas".



En que hotelucho

nuestra sombra se unir a los labios del abismo
y táctos en la cama deohierr
caer nlámas del infierno
oleando en el cuerpo
Qu quedar de nosstr
corriendo como Aesien la espuma de las cosas
nosotos queufmos golpeados conogarr
contamos con unarta de hierba las VaSabri
y queufmos ni os golpeados cotesarr
Qu ser de nosstrauados con edde de lo imposible
tocando con deseapárn la puerta de lanzas
movi ndonos como gusanos en la manzana dezaa pobr
Nuestra hermandad no tiene ni tendr un templo
un jarn donde Hriel rbol del bien
una slla de caoba en la Academia de la Lengua
una colect n de nuestrabas con lastorde or
una muchacha inocente que nos haiga suf
Nuestra hermandad tendr sunaor
su disparen larte
Qu quedar de nosstsbomas bajo el alaudo p lico
en Guatemalaa P s San Sabr o Santiago

BREVES MARTIANAS

MIGUEL ÁNGEL CHINCHILLA

Proyecto José Martí El Salvador

En esta época de farc(zas), de censos manipulados, de tiranías mediáticas, de fantasmas colorados que espeluznan a los entenados del mentado Adán Smith, de ignorancias supinas, de grandes narcos mandatarios, de maricones genuflexos, de cambios de paradigmas, de mentiforas literarias, de coyotes petrolíferos, de hambrunas planificadas, de elotes transgénicos, de huelgas infructuosas, de de, de de y de de; es necesario volver entonces la mirada hacia esa figura cimera que sigue siendo José Martí, para entender el caos mundial hacia el que nos ha traído el imperialismo.

José Julián Martí Pérez (1853-1895), conocido como El Apóstol, fue un hombre sin par, hijo de españoles y padre de la identidad cubana que apenas a los dieciséis años ya sufría cárcel y destierro por sus ideas patrióticas, alimentadas por ese gran mentor que fue Rafael María de Mendive, fundador de la Revista de la Habana.

Desde muy joven Martí planteaba sus ideas revolucionarias, no sólo a partir de las reivindicaciones económicas sino también y principalmente a partir de la Ética, de los valores, de la axiología. **“Ética y justicia social constituyen la principal necesidad ideológica de Cuba”**, escribe el ex ministro cubano Armando Hart Dávalos. Esa es la principal

fortaleza de la revolución cubana y por el otro lado, escasamente a noventa millas, la principal debilidad del imperio.

Pero la Ética se alimenta de conocimiento y por lo tanto dicha transformación radical tiene como fundamento la educación y la cultura para el cambio histórico. Estamos hablando aquí de ideas profundas y frases lapidarias, como cuando Martí decía: **“ser culto es el único modo de ser libre”** o también **“ser bueno es el único modo de ser dichoso”**.

José Martí, precursor del modernismo literario, no era marxista ni parnasiano ni simbolista, era tan sólo un hombre sincero de verso sencillo, gran lector de los clásicos: poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, periodista, pero principalmente revolucionario y humanista. El primero en señalar, según anota el ensayista alemán Hans-Otto Dill, **“el carácter imperialista de los Estados Unidos”**. Sabía con propiedad porque vivió muchos años ahí, acerca de la voracidad de aquel capitalismo de libre competencia, inmisericorde, que hacia efervescencia como agua carbonatada al amparo de grandes caudillos como el general Ulysses Grant.

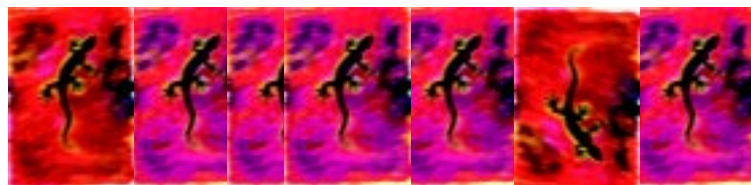
Como periodista, en 1886 escribió un reportaje sobre la inauguración de la gigantesca estatua

de la libertad en Nueva York, construida por el escultor francés Federico Augusto Bartholdi, a iniciativa del político y escritor Eduardo René de Laboulaye. También escribió sobre los sucesos obreros en Chicago, haciendo un análisis sobre la lucha obrera no reformista, manifestándose también en varias crónicas contra las Conferencias Panamericanas, cuyo objetivo primordial era la expansión del libre mercado eliminando las barreras aduaneras a favor de Estados Unidos. Durante esta coyuntura, Martí escribe su famoso ensayo Titulado **Nuestra América**, el cual es un decálogo de unidad contra el futuro invasor.

Para José Martí la literatura no sólo tiene como función entretener sino también transformar al mundo, cambiar la realidad. **“Martí -anota Hans-Otto Dill- se consideraba primero político y revolucionario, y después artista y poeta”**. Dicho pensamiento sobre la creación literaria hubo de influir más tarde en grandes poetas y escritores de América como José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Roque Dalton y Juan Gelman, sólo para mencionar unos cuantos prominentes.

Volver a Martí entonces ahora que se intuye la esperanza es de vital importancia, ya que Martí siempre vive, es decir está vigente, más allá de sus **Versos Sencillos**, sus **Versos Libres**, su **Ismaelillo**, hay que conocer sus ensayos, su pedagogía y su periodismo, y a través de su pensamiento conocer a otros autores para no quedar atrofiados como él mismo prevenía, hay que leer y ser cultos para llegar a ser libres, sin confundir el buen gusto con el lujo y el derroche. Eso es lo que se propone el **Proyecto José Martí El Salvador** y no es cuestión baladí seguir la impronta del hombre, es cosa de maestras y maestros coadyuvar este esfuerzo, sin olvidar por supuesto a nuestros clásicos escritores: Gavidia, Masferrer, Salarrué y Roque, aprendamos a pensar, jodamos a quien nos jode. ¡Abur!

QU ES A CONSULTORÍA FILOSÓFICA? AUGUSTO CAVADI



Ninguno de nosotros vive mucho tiempo sin tener que hacer cuentas con más de algún problema serio. Para alguien será la relación con los colegas, para otros la calidad de su matrimonio, para otros la perspectiva de la pensión y de la vejez... En algunos casos -por la debilidad de la propia estructura psíquica o por el enredo perverso de circunstancias particularmente desfavorables- parece que uno no podrá superarlo. En esos casos no controlamos más nuestras emociones, nos parece hasta que no poseemos una voluntad que rijan nuestras decisiones cotidianas, nuestra personalidad se divide en dos o tres o más personalidades... Cuando eso pasa, recurrir a un psicoterapeuta (es decir, un psicólogo autorizado para curar pacientes con una metodología reconocida, por ejemplo, con el psicoanálisis) puede ser de gran ayuda, incluso a veces puede resultar indispensable.

Hay otros casos, sin embargo, en los cuales recurrir a un psicoterapeuta puede ser inútil y hasta dañino. Me refiero a todas las veces en las que estamos inquietos por cuestiones verdaderas, objetivas: pero no porque estamos “enfermos”, sino justamente porque somos “normales”. Si descubro que mi mujer, desde hace años, sostiene una relación sentimental secreta con otra persona, no es patológico que yo sufra ni que me pregunte si -y a qué precio- debo continuar a vivir con ella. Si estoy embarazada y el médico me comunica que el niño que espero está gravemente malformado, no es de locos quedar desconcertada ni preguntarme si parir o no, igualmente.

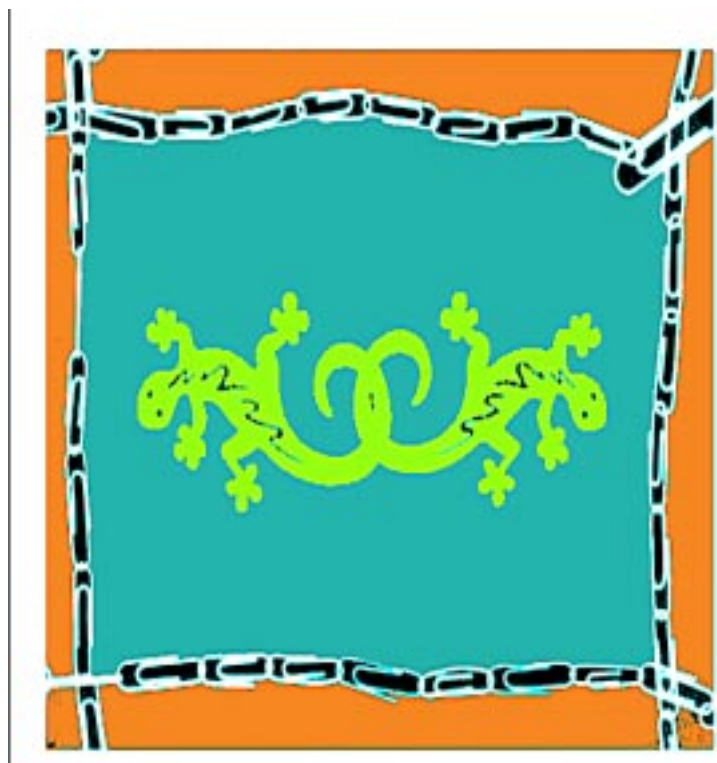
Los ejemplos se podrían multiplicar, pero la sustancia es intuible: cuando nos asalta una duda existencial, ¿por qué correr a donde un médico del alma? ¿Por qué ilusionarse creyendo que haya una “cura” para cada angustia y no suponer que cada drama es un reto para nuestra inteligencia y para nuestra sabiduría?

Sé ya cual es la objeción más inmediata: yo sólo no puedo. Necesito alguien con quien confrontarme, dialogar, reflexionar juntos, valorar las ventajas y las desventajas de una decisión. Conozco la objeción, pero también la respuesta: ¿no tenés una amiga, un pariente, un ex profesor, un cura, en quien confiés y con quien pensar y platicar?

Puede ser que seas suficientemente afortunado como para tener, en el círculo de tus conocidos, una persona sabia que te acompañe en tu búsqueda: una búsqueda que, de todas formas, debe seguir siendo tuya. Sin delegar a *guru* más o menos interesados en tu portafolio. Si, en cambio, no tenés esta fortuna - o si no tenés razones suficientes para confiar en esta persona, por ejemplo porque se trata de un cura católico y vos sos budista, ateo o agnóstico- desde hace algunos años se ha abierto otra posibilidad: podés pedirle cita a un filósofo-consultor.

El nombre de esta profesión no debe asustarte. Así como se puede ir al abogado sin ser licenciado en leyes, o a donde un psicoterapeuta sin haber leído ni siquiera un libro de psicología, así se puede ir a donde un consultor filosófico aunque no hayas nunca oído hablar de la filosofía. Lo esencial es saber que vas a donde un profesional que tiene la tarea de escucharte y discutir con vos, a fin de darte la posibilidad de salir de la lógica del “paciente” y acompañarte hacia una actitud de protagonismo conciente. En pocas palabras: que tiene la tarea de reflexionar junto a vos, a partir de lo que pensás actualmente y poner en discusión tanto el problema que te angustia como tu visión general de la vida.

De todas formas, si querés saber más sobre el asunto, podés leer un libro de pocas páginas, pero claro y luminoso, escrito por Neri Pollastri: *Buscase Consultor Filosófico*, Edizioni Apogeo, Milan 2007, páginas 120.



Dos poetas de Suecia

VÍCTOR ROJAS

1.- Suecia en los versos de Bengt Berg

Debemos imaginar un inmenso bosque de árboles diversos. Y algunos lagos a punto de dormir. Y unos riachuelos alrededor, sin ganas de correr. En las entrañas del bosque un alce, su rey, espera la llegada del otoño para asaltar los patios de las casas aledañas y así poder empalagarse con manzanas maduras. La fermentación de las frutas en su estómago lo doblegará para llevarlo a los territorios del sueño. Horas más tarde, cuando despierte, ya el poeta Bengt Berg habrá alcanzado a escribir:

Detrás de nosotros la alegría herrumbrosa del otoño
Y aquella vieja canoa desvencijada
Que sacan del riachuelo año tras año
Un ladrido en la mañana
-prueba sonido para la caza de alces

Y entonces vendrá la muerte del rey de los bosques. Los turistas alemanes se pelearán con los leñadores suecos por saborear su carne. Y llegará el frío y nos obligará a prender la chimenea. Chorros de humo blanco alcanzaran las nubes y negociaran con ellas gruesas capas de nieve. Nos olvidaremos del alce, leardo cuadrúpedo cuya indiferencia al pasar las carreteras es la mayor causante de accidentes de tránsito, y nos someteremos al yugo de lo blanco. Será la hora en que recitaremos con nuestro poeta invitado:

Vivimos en la nieve y hacemos todo
para quitarla del camino —echamos arena,
sal, barremos, aramos, renegamos y echamos pala
Pero solo los niños saben manejarla:
prenden una vela en el amanecer más azul
y miran la larga noche por la ventana de la cocina
qué caliente brilla allá afuera en la oscuridad

La mitad del año se irá en esas agobiantes tareas. Alcanzaremos a gastar dos pares de esquís y varios filos de trineos. A perder cualquier cantidad de gorros en el camino y a creer que la piel de las manos es de lana. Guardaremos en apollilladas alacenas la alegría y pondremos vino al fuego lento. Se ausentaron las palabras dieta, grasa y calorías. Y nos convenceremos que al Hacedor de cosas se le ha olvidado exclamar: ¡Hágase la luz! Y en alguno de esos lánguidos instantes Bengt Berg habrá profetizado lleno de contento:

Un día de abril
en verdad toda la nieve habrá desaparecido,
pero no esa
que cayó el año pasado
y que de nuevo caerá año tras año en las rojas,
cálidas lenguas de los niños

Pero contra la terquedad del verso, aparecerá la primavera y las aves regresaran de su extenuante viaje al sur del viejo continente. Y en el pueblito de Torsby, llamado así en memoria del hijo camorrista del dios Odín, Bengt Berg hará los últimos debates políticos de la temporada como concejal de izquierda y abrirá de par en par las puertas de su inmensa casona y colgará en las paredes los cuadros de los artistas de la región e invitara a los poetas del mundo para que lean sus versos en la tarima levantada con madera de pino en el patio; y ofrecerá los títulos de su sello editorial a los turistas venidos de todos los rincones posibles; aunque los menos interesados en libros serán los alemanes quienes no se cansaran de preguntar por una carnicería donde vendan carne fresca de alce. Entonces ya será verano y la estatua de la mitológica cabra Heidrun, tam-

bién así llamada la casa editorial, recobrará vida y de su ubre inflada manará la misma leche que alimentó a los guerreros vikingos.

2.- Gunnar Svensson, promotor de nupcias fugaces

No muy lejos de Torsby hay, en la mitad del bosque de Ransby, una casa de puertas abiertas para el insaciable lector, el hambriento caminante o el curioso fugaz. No importa el día o la hora. Allí uno mismo se vende y se cobra el libro. Se prepara y se sirve una taza de café o un caldo de pescado sin cabeza. O sencillamente entra y sale como si se estuviera en casa propia. Y si se tiene aún más suerte, se puede contar con la grata compañía del escalda viajero Gunnar Svensson. Sí, una casa que todos habitan pero que nadie a título individual posee, que hace honor a esa tradición sueca que ordena a todos los ciudadanos ser dueños del territorio. Gunnar Svensson no cumplía los quince años cuando se hizo a los siete mares. Así cantó:

Antes de partir
Colgué la mitad de mi vida
En el perchero

No era Gunnar el pichón de vikingo en busca de fortuna y fama. No, era un mozalbete embriagado con la hidromiel de Odín, dispuesto, como los grandes guerreros, a salvar la cabeza con versos que no había escrito. El mundo y sus secretos lo atraía pero era la temática de su poesía lo que lo impulsaba. Veamos:

Luciérnagas danzan en los salones del corazón
Fosforescencia marina en el pantano arde bajo la superficie
La araña acuática juega con los carboneros
El sol se levanta Melancólico como intenso fuego



La sensualidad hace a un lado la claridad del pensamiento

Como el afán del auto que surca en la ciega tormenta de nieve

Son contados los puertos donde Gunnar Svensson no contrajo nupcias. Era el quinto verano de su vida cuando se topó con Freya, la diosa vikinga del amor, en las orillas del lago de su pueblo natal Åsele. Ungido con savia de abetos por la pícaro divinidad, fue condenado al oficio de trotamundos en busca de las esquivas nupcias para toda la vida. Así lo canta Gunnar el inicio de su destino:

Nuestras manos se entrelazan
bajo su pollera
pegadas como para siempre
por esa melaza de coco
Ella tiene catorce
Yo cumplí hace poco los quince

Aberdeen
mi primer puerto en el extranjero
cubierto por el aroma de chimeneas
con divinos atardeceres
y la loca sonrisa pírrica de una chica
Nuestra soledad
colmada de vida y de malicia

Pero no es Escocia el principio y fin de su rumbo. En las afueras de Lisboa, en el puerto de Barreiro, una joven llamada como las grandes amantes, María de Mella, lo aguarda. Y Gunnar tiene ya en su libreta estas palabras:

Pequeña y tierna es ella
mi primera
María ha amado dos
que calzaban 35
Uno cincuenta y cinco de alta
Su alma es una mariposa
su corazón
golpea como el de un reyezuelo
Una pequeña fuente
tiene en su habitación
quizás eso sea un bidé
mis margaritas, recién recogidas,
nadan con cuidado.

Sin embargo, el escalda sabe que su misión no es la de ser redentor de ramerías sino la de promotor de nupcias fugaces. Por eso María de Mello se quedó en el puerto con cuatro gallinas compradas, "una blanca y tres marrones". Y Gunnar seguiría por el mundo, protegido por Freya, como si sus nupcias fueran la piedra de Sísifo. Y en esas andanzas llegaría a las costas colombianas, a Cartagena donde se sintió solitario y triste. Y tal vez sea porque en ese país, desde los tiempos de los navegantes, las mujeres andan ocupadas abriendo fosas comunes para reconocer a sus muertos.

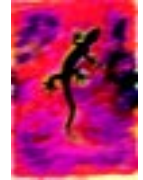
En fin, en mi condición de traductor de poesía sueca, nunca he hallado versos que nos hagan escuchar el rebuznar de los burros a mediodía o el canto de los gallos en el amanecer. Los perros ni siquiera ladran echados. Y para protestar contra el desprecio por la vida, los poetas tienen que valerse de guerras ajenas. Aflora, eso sí, en la posesía sueca del momento, los choques culturales. Los escaldas, arrullados en la cuna del frío, propugnan por la diversidad en todas sus manifestaciones, y para poderle cantar a este fenómeno optan, como nuestros amigos Bengt Berg y Gunnar Svensson, por recorrer el mundo.



Diosas y reinas

EDUARDO GALEANO

Radar/Página12



En su próximo libro, **Espejos**. Una historia casi universal, que estará en la calle a mediados de abril, Eduardo Galeano elabora un inventario general de los hitos y mitos de la historia de los hombres, un repaso caprichoso desde los orígenes hasta hoy, sólo regido por la mirada lírica y lúcida del autor. Como anticipo, Tres Mil ofrece el capítulo dedicado a las mujeres de la antigüedad y la mitología, una suerte de fundación del machismo. Tomado de «Radar».

Hindúes

Mitra, madre del sol y del agua y de todas las fuentes de la vida, fue diosa desde que nació. Cuando llegó a la India, desde Babilonia o Persia, la diosa tuvo que hacerse dios.

Unos cuantos añitos han pasado desde la llegada de Mitra, y todavía las mujeres no son muy bienvenidas en la India. Hay menos mujeres que hombres. En algunas regiones, ocho por cada diez hombres. Son muchas las que no culminan el viaje, porque mueren en el vientre de la madre, y muchas más las que son asfixiadas al nacer.

Más vale prevenir que curar, y las hay muy peligrosas, según advierte uno de los libros sagrados de la tradición hindú:

Una mujer lasciva es el veneno, es la serpiente y es la muerte, todo en una.

También hay virtuosas, aunque las buenas costumbres se están perdiendo. La tradición manda que las viudas se arrojen a la hoguera donde arde el marido muerto, pero ya quedan pocas dispuestas a cumplir esa orden, si es que alguna queda.

Durante siglos o milenios las hubo, y muchas. En cambio, no se conoce, ni se conoció nunca, en toda la historia de la India, ningún caso de un marido que se haya zambullido en la pira de su difunta mujer.

Egipcias

Heródoto, venido de Grecia, comprobó que el río y el cielo de Egipto no se parecían a ningún otro río ni a ningún otro cielo, y lo mismo ocurría con las costumbres. Gente rara, los egipcios: amasaban la harina con los pies y el barro con las manos, y momificaban a sus gatos muertos y los guardaban en cámaras sagradas.

Pero lo que más llamaba la atención era el lugar que las mujeres ocupaban entre los hombres. Ellas, fueran nobles o plebeyas, se casaban libremente y sin renunciar a sus nombres ni a sus bienes. La educación, la propiedad, el trabajo y la herencia eran derechos de ellas, y no sólo de ellos, y eran ellas quienes hacían las compras en el mercado mientras ellos estaban tejiendo en casa. Según Heródoto, que era bastante inventón, ellas meaban de pie y ellos, de rodillas.

Victorioso sol, luna vencida

La luna perdió la primera batalla contra el sol cuando se difundió la noticia de que no era el viento quien embarazaba a las mujeres.

Después, la historia trajo otras tristes novedades:

la división del trabajo atribuyó casi todas las tareas a las hembras, para que los machos pudiéramos dedicarnos al exterminio mutuo; el derecho de propiedad y el derecho de herencia permitieron que ellas fueran dueñas de nada; la organización de la familia las metió en la jaula del padre, el marido y el hijo varón y se consolidó el Estado, que era como la familia pero más grande.

La luna compartió la caída de sus hijas.

Lejos quedaron los tiempos en que la luna de Egipto devoraba el sol al anochecer y al amanecer lo engendraba, la luna de Irlanda sometía al sol amenazándolo con la noche perpetua

y los reyes de Grecia y Creta se disfrazaban de reinas, con te-

tas de trazo, y en las ceremonias sagradas enarbolaban la luna como estandarte.

En Yucatán, la luna y el sol habían vivido en matrimonio. Cuando se peleaban, había eclipse. Ella, la luna, era la señora de los mares y de los manantiales y la diosa de la tierra. Con el paso de los tiempos, perdió sus poderes. Ahora sólo se ocupa de partos y enfermedades.

En las costas del Perú, la humillación tuvo fecha. Poco antes de la invasión española, en el año 1463, la luna del reino chimú, la que más mandaba, se rindió ante el ejército del sol de los incas.

Hebreas

Según el Antiguo Testamento, las hijas de Eva seguían sufriendo el castigo divino.

Podían morir apedreadas las adúlteras, las hechiceras y las mujeres que no llegaran vírgenes al matrimonio; marchaban a la hoguera las que se prostituían siendo hijas de sacerdotes y la ley divina mandaba cortar la mano de la mujer que agarrara a un hombre por los huevos, aunque fuera en defensa propia o en defensa de su marido.

Durante cuarenta días quedaba impura la mujer que paría hijo varón. Ochenta días duraba su suciedad, si era niña.

Impura era la mujer con menstruación, por siete días y sus noches, y transmitía su impureza a cualquiera que la tocara o tocara la silla donde se sentaba o el lecho donde dormía.

Chinas

Hace unos mil años, las diosas chinas dejaron de ser diosas.

El poder macho, que ya se había impuesto en la tierra, estaba poniendo orden también en los cielos. La diosa Shi Hi fue partida en dos dioses, y la diosa Nu Gua fue degradada a la categoría de mujer.

Shi Hi había sido la madre de los soles y de las lunas. Ella daba

consuelo y alimento a sus hijos y a sus hijas al cabo de sus agotadores viajes a través del día y de la noche. Cuando fue dividida en Shi y en Hi, dioses varones los dos, ella dejó de ser ella, y desapareció.

Nu Gua no desapareció, pero se redujo a mera mujer.

En otros tiempos, ella había sido la fundadora de todo lo que vive: había cortado las patas de la gran tortuga cósmica, para que el mundo y el cielo tuvieran columnas donde apoyarse, había salvado al mundo de las catástrofes del fuego y del agua, había inventado el amor, echada junto a su hermano tras un alto abanico de hierbas y había creado a los nobles y a los plebeyos, amasando a los de arriba con arcilla amarilla y a los de abajo con barro del río.

Romanas

Cicerón había explicado que las mujeres debían estar sometidas a guardianes masculinos debido a la debilidad de su intelecto.

Las romanas pasaban de manos de varón a manos de varón. El padre que casaba a su hija podía cederla al marido en propiedad o entregársela en préstamo. De todos modos, lo que importaba era la dote, el patrimonio, la herencia: del placer se encargaban las esclavas.

Los médicos romanos creían, como Aristóteles, que las mujeres, todas, patricias, plebeyas o esclavas, tenían menos dientes y menos cerebro que los hombres y que en los días de menstruación empañaban los espejos con un velo rojizo.

Plinio el Viejo, la mayor autoridad científica del imperio, demostró que la mujer menstruante agriaba el vino nuevo, esterilizaba las cosechas, secaba las semillas y las frutas, mataba los injertos de plantas y los enjambres de abejas, herrumbraba el bronce y volvía locos a los perros.

Mexicanas

Tlazoltéotl, luna mexicana, diosa de la noche huasteca, pudo hacerse un lugarcito en el panteón macho de los aztecas.

Ella era la madre madrisíma que protegía a las paridas y a las parteras y guiaba el viaje de las semillas hacia las plantas. Diosa del amor y también de la basura, condenada a comer mierda, encarnaba la fecundidad y la lujuria.

Como Eva, como Pandora, Tlazoltéotl tenía la culpa de la pérdida de los hombres; y las mujeres que nacían en su día vivían condenadas al placer.

Y cuando la tierra temblaba, por vibración suave o terremoto devastador, nadie dudaba:

—Es ella.

Griegas

De un dolor de cabeza puede nacer una diosa. Atenea brotó de la dolida cabeza de su padre, Zeus, que se abrió para darle nacimiento. Ella fue parida sin madre.

Tiempo después, su voto resultó decisivo en el tribunal de los dioses, cuando el Olimpo tuvo que pronunciar una sentencia difícil.

Para vengar a su papá, Electra y su hermano Orestes habían partido de un hachazo el pescuezo de su mamá.

Las Furias acusaban. Exigían que los asesinos fueran apedreados hasta la muerte, porque es sagrada la vida de una reina y quien mata a la madre no tiene perdón.

Apolo asumió la defensa. Sostuvo que los acusados eran hijos de madre indigna y que la maternidad no tenía la menor importancia. Una madre, afirmó Apolo, no es más que el surco inerte donde el hombre echa su semilla.

De los trece dioses del jurado, seis votaron por la condenación y seis por la absolución.

Atenea decidía el desempate. Ella votó contra la madre que no tuvo y dio vida eterna al poder macho en Atenas.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:
3000@diariocolatino.com



Javier Heraud Pérez

(*Lima, Perú; 19 de enero de 1942 – Madre de Dios, 15 de mayo de 1963)



El poeta Javier Heraud, nacido y muerto en el Perú.

Javier Heraud, fue un poeta peruano de vasta inteligencia y firmes ideales hacia su patria. Perteneció a una familia de clase media. Fue testigo de injusticias sociales que en ese como en todos los tiempos golpean a la humanidad. Esto le llevo a formar una personalidad de amor y pureza hacia todo lo que le rodeaba; lo que plasmaría en sus poemas. Desde muy niño mostró un gran interés por el estudio, lo que reflejaría en el ámbito académico, al ocupar el segundo puesto de su promoción en el colegio Markham, y el primer puesto a la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú.

En 1960, aún siendo menor de edad, publica «El Río», poemario donde haría gala de su maestría para la composición literaria.

Heraud muere en el río Madre de Dios a la edad de 21 años. Dejando un gran pesar en su familia, así como también en el ámbito de las letras americanas.

Primeros años

Nació en 1942 en, el Distrito de Miraflores, Lima. Hijo de don Jorge Heraud Cricet y doña Victoria Pérez Tellería, perteneció a una familia de clase media; fue el tercero de seis hermanos.

En 1947 ingresó al Colegio de Los Sagrados Corazones de Belén y en 1948 se incorporó al primer año de educación primaria en el colegio Markham, donde cursó toda su instrucción escolar, en el que destacó tanto en competencias deportivas como en los juegos florales de poesía. Al concluir su educación secundaria recibió el Segundo Premio de su promoción y el Primer Premio de Literatura.

En 1958 ingresó con el primer puesto a la facultad de letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ese mismo ocupó la plaza de profesor en el Instituto Industrial No.24, donde dictó los cursos de inglés y castellano, siendo, quizás, el profesor más joven en el Perú. En 1960 le nombraron Profesor de Inglés en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe.

Su juventud

En 1960, publica su primer poemario «El Río». En diciembre de ese año recibe, compartiendo con César Calvo, el Primer premio de literatura en el concurso « El joven poeta del Perú».

En 1961 se inscribe en las filas del Movimiento Social Progresista (MSP) de tendencia social demócrata. Participa en la manifestación de repudio por la visita del presidente Nixon al Perú. Se matricula en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos bajo presión de su padre, con el fin de estudiar Derecho. Publica su poemario «El Viaje». En julio de ese mismo año, viaja a Moscú, invitado por el forum internacional de la juventud, permaneciendo 15 días en Rusia que marcarían el rumbo de su vida, queda evidenciado en sus poemas «En la plaza Roja» «Plaza Roja 1961», textos de utilidad social más que artística.

Conoce la China, luego París, donde visitaría la tumba del inmortal César Vallejo y posteriormente visitaría Madrid. En 1962 renuncia al movimiento social progresista, debido a una falta de ideología coherente: «Yo no creo que sea suficiente llamarse revolucionario para serlo» sería la frase que pronunció. Recibe una beca para estudiar cine y parte a Cuba, junto con otros comunistas de Chile, donde conoce a Fidel Castro. En 1963 retorna al Perú para librar una guerra contra el imperialismo. Uniéndose al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El 15 de mayo, muere acibillado en un enfrentamiento contra la Policía Peruana y algunos pobladores de Puerto Maldonado. 29 balas perforaron su cuerpo en medio del río Madre de Dios, a los 21 años de edad .

Obras: El río (1960), **El viaje** (1961), **Poesías completas y homenaje** (1964), **Poema a dos voces** (1967) con César Calvo.

EL RÍO (FRAGMENTO)

La vida baja como un ancho río Antonio Machado

1
Yo soy un río,
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.
Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.
Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

2
Yo soy un río
un río
un río
cristalino en la
mañana.
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

3
Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y
fuerte,
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte.
Bajo por las
atropelladas cascadas,
bajo con furia y con
rencor,
golpeo contra las
piedras más y más,
las hago una
a una pedazos
interminables.
Los animales
huyen,
huyen huyendo
cuando me desbordo
por los campos,
cuando siembro de
piedras pequeñas las
laderas,
cuando
inundo

las casas y los pastos
cuando
inundo
las puertas y sus
corazones,
los cuerpos y
sus
corazones.

4
Y es aquí cuando
más me precipito.

Cuando puedo llegar a
los corazones,
cuando puedo
cogerlos por la
sangre,
cuando puedo
mirarlos desde
adentro.
Y mi furia se
torna apacible
y me vuelvo
árbol
y me estanco
como un árbol
y mi silencio
como una piedra,
y callo como una
rosa sin espinas.

5
Yo soy un río.
Yo soy el río
eterno de la
dicha. Ya siento
las brisas cercanas,
ya siento el viento
en mis mejillas,
y mi viaje a través
de montes, ríos,
lagos y praderas
se torna inacabable.

6
Yo soy el río que viaja en las riberas,
árbol o piedra seca
yo soy el río que viaja en las orillas,

puerta o corazón abierto
yo soy el río que viaja por los pastos,

flor o rosa cortada
Yo soy el río que viaja por las calles,

tierra o cielo mojado
yo soy el río que viaja por las casas,

mesa o silla colgada
yo soy el río que viaja dentro de los hom-
bros.

árbol fruta

rosa piedra

mesa corazón

corazón y puerta

retornados.

7
Yo soy el río que canta
al mediodía y a los
hombres,

que canta ante sus
tumbas,
el que vuelve su rostro
ante los cauces sagrados.

POEMA

Yo no me
río de
la
Muerte.
Sucede
simple-
mente,
que no
tengo miedo
de morir
entre
pájaros,
y
árboles.

ELEGIA

Tu quisiste descansar
en tierra muerta y en olvido.
Creías poder vivir solo
en el mar o en los montes.
Luego supiste que la vida
es soledad entre los hombres
y soledad entre los valles.
Que los días que circulaban
en tu pecho sólo eran muestras
de dolor entre tu llanto. Pobre
amigo. No sabías nada ni llorabas nada.

Yo nunca me río
de la muerte.
Simplemente
sucede que
no tengo
miedo
de
morir
entre pájaros y árboles.
Yo no me río de la muerte.
Pero a veces tengo sed
y pido un poco de vida,
a veces tengo sed y pregunto
diariamente, y como siempre
sucede que no hallo respuestas
sino una carcajada profunda
y negra. Ya lo dije, nunca
suelo reír de la muerte,
pero sí conozco su blanco
rostro, su tétrica vestimenta

Yo no me río de la muerte.
Sin embargo, conozco su
blanca casa, conozco su
blanca vestimenta, conozco
su humedad y su silencio.
Claro está, la muerte no
me ha visitado todavía
y ustedes preguntarán: ¿Qué
conoces? No conozco nada.
Es cierto también eso.
Empero, sé que al llegar
ella yo estaré esperando de pie
o tal vez desayunando.
La miraré blandamente
(no se vaya a asustar)
y como jamás he reído
de su túnica, la acompañaré
solitario y solitario.